

ROMA COMO MUESTRA, SAGUNTO COMO EJEMPLO: espectáculos en el circo (carreras de carros, *munera gladiatoria* y *venationes*). Supuestos probables.

María Engracia Muñoz-Santos
Universidad de Valencia

Resumen: No podemos saber con certeza qué festividades se realizaron en el circo de Sagunto, pero por suerte conservamos información en Roma que puede ser extrapolada a *Saguntum* y que nos ayudará a saber un poco más sobre este importantísimo edificio de la ciudad de la Tarraconense. Por supuesto, se celebraron carreras de carros, probablemente también cacerías de animales y luchas de gladiadores. Un edificio como este no podría verse excluido de todas aquellas diversiones que tanto fascinaban al romano de la *Urbs* y de las provincias.

Palabras clave: Circo romano, carreras de carros, *venatio*, *munus gladiatorium*, *Saguntum*

Es complicado poder saber qué clase de celebraciones se realizaban en el interior del circo romano de *Saguntum*. No tenemos ninguna inscripción, ni ningún tipo de documento que pueda darnos una pista sobre cuáles eran los espectáculos favoritos de los antiguos saguntinos y todo lo que vamos a decir en este trabajo será una extrapolación de lo que sucedía en Roma.

Cierto es que tenemos un total de siete inscripciones dedicadas a los sacerdotes salios¹ que por tradicionalmente² se han relacionado con el edificio del

¹ CIL II 14, 349, 351, 352, 359, 364, 365 y 690.

² Ceballos, 2004: 251-252.

circo y se han estudiado como epigrafía de espectáculos, nosotros creemos que nada tienen que ver con este lugar, primero porque fueron encontradas en el castillo de Sagunto, segundo porque no hay ninguna referencia explícita a una celebración dentro del edificio, y tercero porque se trata de una festividad, que aunque provenía de la ciudad de Roma, tampoco allí se realizaba en el edificio. Que fuese una festividad no quiere decir que requiriese un espectáculo. En el castillo, además, se encontró, la única inscripción que hace una referencia directa a un espectáculo hasta el momento y dice: “[C/[—]nnes/[—]MCCL/[³, esta pieza epigráfica ha sido datada en el siglo III d. C. y conmemora la donación para la celebración de juegos en Sagunto⁴, desconocemos si circenses o escénicos, puesto que solo aparecen las letras *-nnes*.

El simple hecho de que esta ciudad de la Tarraconense tuviese una construcción de este tipo nos informa de que alguno de los espectáculos tradicionales romanos debían desarrollarse en el interior y, con toda seguridad, dada la tipología de la construcción y las características del mismo, las carreras de carros sería el más que probable espectáculo favorito en la Sagunto romana de este periodo, pero no podemos descartar que hubiese otro tipo como luchas de gladiadores o *venationes* en su interior. Su fecha también puede ser interesante para poder deducir algunos datos más.

El circo romano de Sagunto se construyó a mediados del siglo II d. C.⁵, así que es muy posterior al teatro, que está fechado en el siglo I d. C.⁶, por lo que con toda probabilidad hubiese espectáculos que se realizasen ya en el teatro con anterioridad a la aparición del circo. Como ocurría en otros lugares, las luchas de gladiadores bien podían ser celebradas en estos espacios, al igual que las exhibiciones de animales, y con la aparición del nuevo edificio se trasladarían a la nueva construcción aunque, como pasaba en Roma, quizás se pudiesen realizar en ambos de forma simultánea, incluso en otros lugares como el foro o plazas de la ciudad (Suetonio, *César* 39, 1), estamos especulando de nuevo, puesto que no tenemos ningún tipo de información al respecto en Sagunto.

Ejemplos tenemos más que suficientes en Roma como para imaginar que no sería algo anormal ver a hombres y animales aparecer en la *scaena* del edificio del teatro. Sabemos que en Roma en época de Augusto, solo unas décadas antes de la construcción del edificio saguntino, se exhibió un tigre

³ CIL II2/14,376.

⁴ Benedito, 2016: 168.

⁵ Melchor; Benedito; Ferrer; García; Buchón, 2017: 155.

⁶ Aranegui; Hernández; López Piñol; Mantilla; Pérez, 1983-1984: 321.

en el teatro de Marcelo: “Este mismo, en el consulado de Quinto Tuberón y Pablo Fabio Máximo cónsul por cuarta vez, en las nonas de mayo, con motivo de la inauguración del teatro Marcelo, fue el primero que mostró en Roma, en la arena un tigre domesticado” (Plinio, *Historia Natural*, VIII, 65). En el circo de Roma también se dieron luchas de gladiadores, como cuenta Suetonio respecto a una celebración de Augusto, un poco anterior a la construcción del edificio que nos ocupa: “Dio espectáculos de gladiadores, no solo en el Foro y en el anfiteatro, sino también en el circo y en los Saepta.” (Suetonio, *César* 43, 1). Si en Roma sucedía esto, no sería extraño que también ocurriese en las ciudades de las provincias que, muchas veces, además, carecían de algunos edificios específicos para espectáculos y podía ser que se centralizasen todos en el mismo.

Las carreras de carros. Su inicio en Roma

Cierto es que uno de los espectáculos favoritos de los romanos y también de los adheridos en las provincias serían las carreras de carros. Ya en la antigua Grecia se celebraban competiciones de este tipo, donde los vehículos eran tirados por caballos, pero estas nunca llegaron a gozar de la misma gran popularidad que tenían en Roma.

Fueron luego los etruscos los que continuaron celebrando estas ya en tierras itálicas. Testimonio de estas celebraciones lo tenemos en las tumbas con pinturas parietales como las de la necrópolis de Panacce en la Toscana, cerca de Sorteano, donde una de ellas fue bautizada con el nombre de la “Tumba de la cuadriga infernal”⁷ o la “tumba de las olimpiadas”⁸ en Tarquinia, la primera del s. IV a. C. y la segunda del VI a. C.

Sabemos que fue Lucio Tarquinio Prisco, también conocido como Tarquinio el Viejo (s. VI a. C.) el primero en introducir estas competiciones en la *Urbs*, así nos cuenta Tito Livio, tanto sobre la competición de carreras de caballos: “Consistieron los juegos en carreras de caballos y combates de púgiles, traídos sobre todo de Etruria. Estos juegos solemnes se celebraron en adelante todos los años, llamándoseles, unas veces, Juegos Romanos y, otras, Grandes Juegos” (Tito Livio I, 35, 9), como sobre el edificio que las albergaba en Roma: “Entonces, por vez primera, se escogió un emplazamiento para el circo que actualmente lleva el nombre de Máximo. Se repartieron entre senadores y caballeros espacios para que se construyesen tribunas particu-

⁷ Minetti, 2006: 25-30.

⁸ Steingräber, 2006: 67.

lares, que recibieron el nombre de foros; presenciaron el espectáculo desde palcos, que levantaban doce pies del suelo, sostenidos sobre horquillas” (Tito Livio I, 35, 8-9).

A los romanos les gustaba contar el mito que le otorgaba a Rómulo su primera celebración, cuando quiso reunir, allá por el siglo VIII a. C., a sus vecinos, con la excusa de celebrar unos juegos en honor del dios Consu. La festividad constaba principalmente de unas carreras de caballos. Las familias sabinas al completo, padres e hijos, acudieron a la invitación. Famoso es este mito que nos dejaron por escrito los historiadores romanos y que cuenta que, en un momento determinado de la celebración, a una señal, comenzó el plan de Rómulo: secuestrar a las jóvenes sabinas para emparejar con ellas a sus colegas, los primeros romanos, ya que tenían una importante falta de personal femenino en su aún pequeña población. Nos cuenta Tito Livio: “convocó mediante bando la celebración de un magnífico sacrificio sobre él, de unos juegos y de un solemne espectáculo público” (Plutarco, *Rómulo* 14, 5).

Las carreras se celebraban en el Circo Máximo, construido en el valle de Murcia, donde se realizó esa primera ancestral y mítica carrera. El edificio era el de mayores dimensiones de la ciudad, en él podían caber cerca de 250.000 espectadores⁹. En su arena no solo se celebraban carreras de carros, también había carreras de caballos, *venationes* o caza de animales y luchas de gladiadores. El edificio de Sagunto era de unas dimensiones más humildes, por supuesto, se ha calculado que estaría su aforo entorno a 15.000 espectadores, al igual que el de Valencia¹⁰, nada que ver con el de la *Urbs*, no obstante seguro que debía ser el edificio más visitado durante las celebraciones deportivas.

La diversión favorita de los romanos de todos los lugares del imperio: las carreras de carros

La diversión más famosa, y que más espectadores atraía, era la de las carreras de carros conducidas por aurigas que por lo general eran esclavos¹¹, aunque también participaron, en ocasiones excepcionales, notables personalidades, un ejemplo fue Nerón, que se entrenaba como auriga e intentó participar en varias ocasiones en las carreras (Tácito, *Anales* XV 44, 5)¹².

⁹ Humphrey, 1986: 126.

¹⁰ Ribera; Jiménez, 2012: 100-101.

¹¹ Harris, 2014: 308.

¹² Dando-Collins, 2012: 105-113.

En Roma sabemos que cada facción aportaba su vehículo¹³. Al principio solo participaban dos equipos: rojos (*factio russata*) (Plinio, *Historia Natural* VII 186) y blancos (*factio albata*) (Plinio, *Historia Natural* VIII 160), con Augusto se añadieron los azules (*factio veneta*) (Suetonio, *Vitelio* 3, 7) y los verdes (*factio prasina*) (Dion Casio, *Historia Romana* LIV 14, 6) aparecieron ya en época de Calígula¹⁴. Nos cuenta Plinio el Joven sobre la pasión que levantaban los colores: “Se celebraban unos juegos de circo, un género de espectáculos que no me gustan lo más mínimo. Nada nuevo, nada diferente, nada que no sea suficiente haber visto una vez. Por todo ello, me resulta sorprendente que tantos miles de adultos deseen ver una y otra vez con una pasión tan infantil caballos corriendo y aurigas de pie sobre los carros. Si fuesen atraídos al espectáculo por la velocidad de los caballos o por la habilidad de los aurigas, habría al menos una cierta razón; pero es un color lo que ellos aplauden, es un color lo que ellos aman, y si en plena carrera y en medio de la competición se intercambiasen los colores, este para allí y aquel para aquí, el favor y el entusiasmo de la gente cambiaría igualmente, y abandonarían repentinamente a aquellos famosos aurigas, a aquellos famosos caballos, a los que reconocen a lo lejos, y cuyos nombres aclaman” (*Cartas* IX, 6). Desconocemos qué facciones competían en Sagunto, pero por supuesto, como mínimo, debían participar dos de ellas para que hubiese una sana competición y lo suficientemente disputadas como para que hubiese una afluencia importante de espectadores que permitiese intentar llenar el edificio. En mosaicos como el de Lyon, exhibido en su Museo Galo Romano, podemos ver las cuatro facciones corriendo, se trata de una obra del siglo II d. C., contemporánea del circo de Sagunto, otro ejemplo es el que se exhibe en Girona, denominado de Can Pau Birol, de fecha muy posterior y del que solo nos queda una parte, pero donde podemos ver varias cuadrigas con aurigas vestidos con los colores típicos ya citados.

Cada facción estaba formada por una *familia quadrigonia*, en ella se incluía los *agitatores* o aurigas, los *conditores* o guardianes, los *sellarii* y los *margaritarii*, que trabajaban en poner bonitos a los caballos, incluso con joyas como perlas, los *medici* o veterinarios, los *magistri* o instructores y los *villici*, que se ocupaban de la comida de los animales¹⁵. Sagunto tendría, por supuesto, toda una infraestructura dedicada al cuidado de los caballos y auxiliares suficientes para poder mantener el sistema en perfecto funcionamiento y a los animales en forma y dispuestos a competir.

¹³ Futrell, 2006: 193.

¹⁴ Futrell, 2006: 191–192.

¹⁵ Carcopino, 2001: 274.

Comienza el espectáculo

La jornada de espectáculo comenzaba con la preparación en los establos. Cada equipo proveía a su carro con los mejores caballos de todo el imperio. Las fuentes nos hablan de lo apreciados que eran los que llegaban de Hispania. Los *conditores* (encargados del establo) junto con el *auriga* dejaban listos los caballos según los colores de cada facción participante.

La posición de los equinos que tiraban del carro era muy importante. El del extremo izquierdo era el más fuerte y veloz, era el que corría del lado de la *spina*, (muro que recorría la arena del circo de lado a lado quedando en el centro y en torno al cual giraban a grandes velocidades los carreristas). El carro más pegado a ella tenía muchas ventajas, puesto que recorría menos metros en sus giros, y tenía más posibilidades de ganar si no se estrellaba contra la *spina* o con cualquier otro carro que quisiera invadir su espacio o adelantarlo.

Solo los caballos del interior iban sujetos al mástil del carro, los situados en el exterior se sujetaban simplemente con el correaje. El *auriga* dirigía los caballos con sus caderas, donde tenía atadas las riendas, de esta forma podía tener libres las manos para azuzar a los animales con el látigo¹⁶.

Por supuesto, había tramposos y las apuestas tenían mucha culpa de esto. El sabotaje e incluso la magia eran algo recurrente en las carreras debido a la gran rivalidad entre las facciones y los seguidores de las mismas. Se escribían peticiones de maldiciones a los dioses para desear la desgracia a los conductores de los carros de la facción opuesta¹⁷. A veces los caballos eran envenenados o incluso los *aurigas* como hizo Calígula: “Cuando Columbo resultó vencedor. Pero con algunas lesiones, hizo aplicar a sus heridas un veneno” (Suetonio, *Calígula* 55, 2).

El espectáculo comenzaba, en su parte pública, con el desfile de apertura o *pompa* que recorría las calles de Roma, ¿también en Sagunto? En el caso de Roma partía del Capitolio, cruzaba el foro por la vía Sagrada y giraba hacia el foro Boario, cercano a la entrada principal del Circo Máximo, a donde se accedía por la puerta principal. Recordemos que en el caso de Sagunto el foro se encontraba en la parte alta de la ciudad¹⁸, en el actual castillo, si se hubiese desarrollado de la misma forma habría descendido, pasaría junto

¹⁶ Futrell, 2006: 191.

¹⁷ ILS 8753.

¹⁸ Benedito, 2016: 161-168.

al teatro y en línea recta se dirigiría al circo, que se encuentra justamente frente al foro a orillas del río Palancia. En el caso de la *Urbs*, se trataba de una gran procesión en la que participaba el representante del Estado ya que, a diferencia de otros espectáculos, cuyos *editores* podían ser privados, en este caso corrían los gastos a cargo de las arcas públicas, los aurigas, músicos, coros, vecinos de la ciudad y las estatuas de los dioses, entre ellos la de Marte y la de Júpiter. El desfile era ruidoso y vistoso y en él las facciones se exhibían con sus coloridos emblemas¹⁹. En Provincias el *editor* podía ser el propio emperador, un *flamen*, o cualquiera en una posición suficientemente desahogada como para hacerse cargo del gasto²⁰.

Ya en el circo se posicionaba cada corredor en su lugar. Antes se había realizado un sorteo para determinar desde qué puesto de la *carcer* saldrían. Este se acometía mediante unas bolas, en la misma cantidad que carros, que eran introducidas en un bombo y que se hacía girar mezclándolas. Desconocemos la cantidad de *carceres* que había en Sagunto, puesto que nunca han podido ser estudiadas al estar arrasadas probablemente ya desde antiguo²¹. De este bombo se iban extrayendo de una en una las bolas. La primera, dependiendo del color, determinaba qué equipo iba a decidir primero en qué lugar iba a situarse para la salida. De esta forma, los aurigas iban comunicando, según el orden de extracción de las bolas, desde qué lugar de la *carcer* saldrían²². Por lo tanto, la primera bola era la más codiciada por los equipos ya que el auriga ocuparía el mejor sitio y esto podía determinar la victoria final.

Cuando el *editor* daba la *signum mittere*, o la señal, comenzaba la carrera. El patrocinador dejaba caer una tela blanca (*mappa*) al suelo. Puede que además hubiese algún tipo de sonido como una trompeta, puesto que no todos los aurigas y espectadores podrían ver esta señal. El sistema de cierre de las *carceres* que contenía a los nerviosos caballos se abría y los carros salían a la carrera²³.

Cada competición consistía en dar siete vueltas en torno a la *spina* del circo. Ganar dependía tanto de la velocidad como de la estrategia y la astucia de los carreristas. Cada vuelta en Roma era de unos 560 m., lo que en total hacía 4000 m. de recorrido. Con César y Augusto el número de carreras al día era de doce, con los Flavios llegó a ser de cien. En Sagunto se ha calcu-

¹⁹ Beard, 2012: 66.

²⁰ Ceballos, 2010: 206.

²¹ Melchor; Benedito; Ferrer; García; Buchón, 2017: 159.

²² Auguet, 1972: 138.

²³ Futrell, 2006: 73.

lado que la longitud del circo era aproximadamente de 354 m.²⁴, pero las medidas son totales, así que obviamente la cantidad de metros recorridos en cada carrera era muy inferior a la del Circo Máximo.

Para contar las vueltas se utilizaba un sistema de “huevos” (*ouarium*) o de delfines (*delphinium*). Se situaban sobre la *spina* y disponían de siete elementos móviles que accionaba un operario a medida que se iban corriendo las vueltas y se pisaba una línea marcada en blanco. No tenemos restos ni pista de ninguna de las decoraciones de la *spina* del circo de Sagunto, pero puesto que hay mosaicos donde sí aparecen estos cuentavueltas, como por ejemplo en el ya citado de Lyon o en el del Museo de Arte de Catalunya (MAC), este último del siglo IV d. C., representaciones del Circo Máximo de Roma, podemos imaginar que algo habría seguro, al menos algún sistema para poder contabilizar las vueltas que fuese muy visual y fácilmente observable desde cualquier punto del circo, para que el espectador pudiese tener información de cómo se desarrollaba la carrera.

Los choques de los carros o *naufugia* no serían extraños y ciertamente se trataría de momentos muy espectaculares de la competición: “el auriga inexperto que, nada más ver abierto el cajón, se lanza a rienda suelta y se inclina hacia delante para fustigar con pies inestables a los caballos, que lo arrastran a su merced: en su accidentado movimiento, los ejes humean y los frenos desequilibrados hacen que el carro oscile de un lado a otro” (Silio Itálico, *La Guerra Púnica* VIII 280). Tenemos ejemplos de representaciones en mosaico en el mosaico de Lyon o en el de Girona.

Por las representaciones tanto musivarias como de relieves, sabemos que, por lo general, el conductor del carro llevaba sobre la cabeza un yelmo de metal, una túnica corta muy ajustada del color que representaba y ceñida con correas una faja. Entre estas tiras portaba un puñal que utilizaba en caso de que, por un accidente, tuviese que cortar el correaje para evitar ser arrastrado por el suelo por los caballos y pisoteado por los animales de los otros carreristas, recordemos que las riendas iban atadas a la cadera, no las llevaba en la mano.

Por lo general, en Roma y probablemente en Sagunto, la competición era de cuadrigas, es decir, de carros tirados por cuatro caballos, aunque se conocen otras carreras con carros de otros tamaños, como los *biga* (dos caballos), los *triga* (de tres) o el carro más raro, el que era tirado por 10 caballos.

²⁴ Benedito, 2016: 167.

El auriga vencedor era el que primero pisaba la línea de meta. Se le premiaba con una palma, una corona de laurel y recibía un premio en dinero. Sobre a cuánto ascendía el premio por las victorias, sabemos que el auriga Aurelio ganó 34 millones de sestercios en una carrera²⁵. Entonces daba una última vuelta por el circo, alrededor de la *spina*, para recibir los aplausos del público y seguidores. Algunos aurigas eran tratados como héroes en la ciudad y llegaban a ganar tanto dinero que compraban su libertad convirtiéndose en personajes muy ricos. Conocemos el ejemplo de un auriga hispano del que se afirmaba que había conseguido 1.462 victorias y que participó en 4.257 carreras, en la mayoría conduciendo una cuadriga, su nombre era Cayo Apuleyo Diocles. Fue el más famoso corredor de la historia de Roma, nació en Emerita Augusta y vivió hacia el 104 d. C., corrió durante 24 años, se retiró a los 42 y murió 4 años después²⁶.

La popularidad alcanzaba a los aurigas pero también a sus caballos. Conocemos el nombre de algunos de ellos: Polidosso, Tusco, Vittore que fueron inmortalizados en mosaicos y que han llegado hasta nosotros, o la inscripción siguiente: “vicit scorpvs eqvis his pegasvs elates andraemo cotynvs”²⁷, donde leemos los nombre de los caballos Andremón, Cotyno, Elates y Pegaso y el nombre del auriga que es Escorpo.

Animales²⁸ y gladiadores en el circo

Conservamos en mosaicos, relieves, lucernas y otros tantos objetos de la vida cotidiana en las provincias representaciones de *venationes*, el problema es que es muy complicado poder ubicar estos espectáculos en los edificios de circo y debido a su cronología muchos de ellos se da por hecho que se desarrollaron en el anfiteatro. Nos cuenta Suetonio: “En los juegos circenses, para los que previamente se había agrandado el área del circo por ambas partes y añadido un foso a su alrededor, condujeron cuadrigas, bigas y caballos [...]. Durante cinco días se dieron espectáculos de caza” (*César* 39, 2-3) o del mismo autor pero sobre Augusto: “Exhibió en el circo a aurigas, corredores y luchadores con fieras” (Suetonio, *Augusto* 43, 2). Hay muchos más ejemplos, pero creemos que con este queda más que probada la celebración de estos espectáculos en el Circo de Roma.

²⁵ Alföldi-Alföldi, 1976: vol I. 208, n. 161; vol. II, pl. 30, 11-12; 31, 1; 42, 4; 66, 10-12; 67, 1-3; 128, 9; 179, 9.

²⁶ *CIL* 14.2884.

²⁷ *ILS* 5289.

²⁸ Muñoz-Santos, 2016: 99-130.

Al igual que hemos podido ver en las carreras de carros, sí tenemos certeza de las celebraciones de estos espectáculos en el Circo Máximo de Roma. Son ejemplos muy interesantes las terracotas campanas de *venatio* del siglo I d. C. donde aparecen osos, leones y leonas²⁹. Seguramente en Sagunto se celebrasen este tipo de espectáculos, como probablemente se realizarían en otros lugares del Imperio, como en el norte de África y ciudades romanas de Oriente. Un ejemplo de representación de una *venatio* en Hispania lo tenemos en la pintura parietal del anfiteatro de Mérida, donde un *venator* lucha, lanza en ristre, contra un felino, unas décadas anterior a la construcción del circo de Sagunto, aún no hay ningún tipo de prueba arqueológica o textual romana antigua que afirme la existencia de un anfiteatro en Sagunto³⁰, por lo tanto debemos suponer que si no lo había, este tipo de espectáculos se representaría en el edificio más preparado para ello, y este era el circo de la ciudad.

Respecto a la aparición de gladiadores, es fácil suponer que sí actuarían en la arena del circo de Sagunto. Aunque en Oriente solían darse este tipo de espectáculos en el teatro, es de suponer que teniendo un circo lo harían en este lugar, que tenía más aforo (recordemos que en el teatro solo podían caber 8.000 personas, prácticamente la mitad que en el circo), como se solía hacer en el occidente romano y en varias ocasiones en la propia Roma como bien relata Suetonio (*Augusto* 43, 1).

Estos dos espectáculos se repartían el amplio horario de la jornada festiva, mientras las *venationes* se daban por la mañana, desde la madrugada, hasta la hora de la comida, las luchas de gladiadores se ofrecían por la tarde hasta que caía el sol e incluso a veces hasta más tarde.

Además, en el circo de Roma, y quizás también en el de Sagunto, se daban otro tipo de representaciones como las ejecuciones de condenados a muerte³¹, otros como mimos (Suetonio *Augusto* 74) o animales amaestrados que realizaban actividades parecidas a las de las representaciones circenses de los años 80 y 90 en España: andar sobre una cuerda, bailar sobre una pelota, etc.: “Existen ciertos domadores de fieras que a los animales más feroces, que causan espanto a quien los encuentra, los fuerzan a someterse al hombre, y no contentos con haberlos despojado de fiereza, los amansan hasta hacerse familiares con ellos: el domador introduce la mano fauces del león, al tigre lo acaricia su guardián, un etíope enano ordena al elefante doblar las rodillas y caminar sobre la maroma” (Séneca, *Epístola* 85).

²⁹ Muñoz-Santos, 2017: 55-57.

³⁰ Benedito, 2016: 169.

³¹ Coleman, 1980: 44-73.

Conclusión

Tristemente no tenemos dato ninguno sobre los espectáculos que se celebraban en el circo de Sagunto, quizás tengamos suerte y en excavaciones futuras podamos tener algún testimonio. No tenemos tampoco epígrafes que hagan referencia a grandes héroes victoriosos de estos espectáculos. Pero sí conservamos lo más importante: el edificio, así que podemos estar seguros de que dentro de él se realizaban carreras de carros y, gracias a las fuentes y a una gran cantidad de documentos encontrados tanto en Roma como en las provincias, podemos deducir que muy probablemente se desarrollasen en su arena otros muchos espectáculos, como *venationes* o luchas de gladiadores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDI, A., ALFÖLDI, E. (1976) *Die Kontorniat-Medaillons*, vol. 2, Berlin.
- ARANEGUI, C., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ PIÑOL, M., MANTILLA, A., PÉREZ, J. “Nuevas aportaciones al conocimiento del teatro romano de Sagunto”, *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, Núm.: 45-46, 1983-1984, pp. 316-323.
- AUGUET, R. (1972) *Cruelty and Civilization: The Roman Games*. London.
- BEARD, M. (2012) *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*, Barcelona.
- BENEDITO, J. (2016) “La Saguntum romana y monumental”, en J. J. Ferrer, A. Oliver y J. Benedito (eds.) *Saguntum y la plana. Una ciudad romana y su entorno*, Castellón, pp. 141-306.
- CARCOPINO, J. (2001) *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Madrid.
- CEBALLOS, A. (2004) “Los espectáculos en la Hispania Romana: la documentación epigráfica”, *Cuadernos Emeritenses*, tomo I, 2004.
- CEBALLOS, A. (2010) Costes y salarios en los *ludi* baratos organizados en las provincias occidentales, *Habis*, Núm. 41, pp. 205-218.
- COLEMAN, K. M. (1980) “Fatal charades”, *Journal of Roman Studies*, vol. 80, 44-73.
- DANDO-COLLINS, S. (2012) *Arde Roma: La caída del emperador Nerón y su ciudad*, Barcelona.
- FUTRELL, A. (2006) *The Roman Games. Historical Sources in Translation*. Oxford.
- HARRIS, H. A. (2014) “The organization of roman racing” en Schaon T. F. (ed.) *Sport in the Greek and Roman Worlds: Volume 2: Greek Athletic Identities and Roman Sports and Spectacle (Oxford Readings in Classical Studies)*, Oxford, pp. 296-310.
- HUMPHREY, J. H. (1986) *Roman Circuses: Arenas for Chariot Racing*. Berkeley.
- MELCHOR, J. M., BENEDITO, J., FERRER, J. J., GARCÍA, F. Y BUCHÓN, F. F. (2017) “Nuevas aportaciones al conocimiento del circo romano de Sagunto y su entorno monumental”, en *Actes 3^{er} Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. La glòria del circ. Curses de carros i competicions circenses. In memoriam Xavier Dupré i Raventós*, Tarragona, 2017, pp. 155-160.
- MINETTI, A. (2006) *La Tomba Della Quadriga Infernale: Nella Necropoli Delle Pianacce Di Sarteano*, Roma.
- MUÑOZ-SANTOS, M. E. (2017) “Animales exóticos en el circo: la representación de *venationes* en terracota”, en *Actes 3^{er} Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. La glòria del circ. Curses de carros i competicions circenses. In memoriam Xavier Dupré i Raventós*, Tarragona, pp. 55-60.
- MUÑOZ-SANTOS, M. E. (2016) *Animales in harena*, Almería.
- RIBERA, A. y JIMÉNEZ, J. L. (2012) “Valentia, ciudad romana: su evidencia arqueológica”, en J. Beltrán y O. Rodríguez (eds.) *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 77-120.
- STEINGRABER, S. (2006) *Abundance of Life: Etruscan Wall Painting*, Los Ángeles.